



Tres «deberes» importantes
Dr. J. Allen Blair
#534

Hay ciertas cosas en esta vida que podemos decidir. Son opcionales. Tenemos la opción de hacerlas o de no hacerlas. La decisión es nuestra. Por otra parte, hay otras cosas que no nos dejan ninguna alternativa. Debemos hacerlas.

En el tercer capítulo del Evangelio de Juan, vemos tres «deberes». El Evangelio de Cristo es rotundo en sus mandamientos. Cuán claramente se da a entender esto en el tercer capítulo de Juan.

Ahora, el primer «deber» lo vemos en el versículo 7, donde Jesús dice: *No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.* Este es el «deber» más importante de toda la Biblia, porque si uno no nace de nuevo, le será imposible ser salvo o tener vida eterna. Por eso dijo Jesús: *Os es necesario nacer de nuevo.* Esta declaración debió haber perturbado tremendamente a Nicodemo, puesto que este hombre era un maestro de Israel. Probablemente era muy inteligente. Era un líder religioso, un maestro de la religión, pero eso no tenía nada que ver. Él oyó que Jesús dijo: *Os es necesario nacer de nuevo.* Sin duda la Biblia es clara sobre este tema. Escuche lo que dice Tito 3:5: *nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.* La salvación no es del hombre, sino de Dios. Por eso Jesús dijo, *Os es necesario nacer de nuevo.* Nacer de nuevo significa creer en el Señor Jesucristo, y al creer, recibimos la naturaleza de Dios. Nadie puede ir al Cielo sin esta naturaleza divina. Ahora, me pregunto si usted ha nacido de nuevo. ¿Ha recibido la luz de Dios en su vida, al creer en el Señor Jesucristo? Si no, venga a Él en este momento para que *Os es necesario nacer de nuevo*, se convierta en *Yo he nacido de nuevo!*

Ahora, el segundo «deber» en este capítulo, lo encontramos en el versículo 14: *Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.* Cuando Jesús estuvo en este mundo, vivió sin pecado y trabajó incesantemente. Aunque vivía en un mundo que lo mancillaba todo, su vida fue intachable. Fue santo, inofensivo, e inmaculado. Lo que enseñaba era único. Ningún hombre había hablado como este hombre. Su ejemplo fue perfecto. Nadie podía encontrarle ningún defecto, ni siquiera sus enemigos. Su Padre se deleitaba en Él, pero no fue su vida sin pecado la que propició nuestra salvación, fue su muerte en la cruz. Cuando fue crucificado, sufrió la pena del pecado. Su sangre fue derramada para posibilitar la salvación eterna de todos nosotros. Como el Chivo Expiatorio escogido por Dios, Él llevó nuestros pecados. En 2 Corintios 5:21 leemos: *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.* Como expiación por nuestro pecado, Cristo fue hecho pecado y maldición por nosotros. Padeció una muerte terrible y humillante, pero no había escapatoria. No había otro camino que recorrer, porque *como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.* La cruz fue el medio escogido por Dios para salvarnos. Es la provisión de Dios para nuestros pecados. No es posible que hubiera otra manera.



Ahora, hemos visto el «deber» del nuevo nacimiento, y el «deber» de la cruz. Ahora veamos el versículo 30, donde Juan escribió: *Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe*. Este es el «deber» de someternos totalmente a Jesucristo, el «deber» del nuevo nacimiento, el «deber» de la cruz, y el «deber» de la obediencia. Cristo lo es todo; nosotros nada somos. En Santiago 4:6 leemos, *Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*. Cuando Juan dijo, *Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe*, reconocía que Cristo es Rey, mientras que Juan era solo un siervo. Cristo era de lo alto; Juan era de abajo. Cristo era el Verbo Eterno de Dios; Juan era solo una voz. *"Yo debo menguar"*, eso fue lo que el siervo fiel de Dios proclamó a voz en cuello. Cuando nosotros menguamos, Cristo se convierte en todo. Pero usted sabe que somos personas orgullosas. Nos jactamos de nuestros hechos y de nuestros logros. Sin Cristo no podemos hacer nada que valga la pena o que tenga valor eterno.

Muy sabiamente Pablo declaró en Gálatas 6:14: *Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*. Pablo estaba muerto a sí mismo, pero estaba vivo para con Dios. Jesucristo era el Señor de su vida. Cristo era su Señor. Cuantas personas que profesan ser cristianas nombran a Cristo, y sin embargo viven conforme a sus propios planes. Cristo debe crecer, pero nosotros debemos menguar. ¿Ha sido crucificado con Cristo? ¿El Señor Jesús tiene preeminencia en su vida? ¿Ha conocido la verdadera victoria que Dios tiene para usted al vivir una vida rendida a Él?

En el catecismo de la Iglesia de Inglaterra leemos las siguientes palabras: «Mi deber para con Dios es: creer en Él, temerle, amarle con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas; adorarle, darle gracias, y confiar en Él plenamente; clamar a Él, honrar su Santo Nombre y su Palabra, y servirle en verdad todos los días de mi vida». Suponga que todos los cristianos cumpliéramos y pusiéramos por obra estas relevantes palabras. Qué diferencia tan grande haría; qué contraste tan grande habría con el cristianismo insustancial que muchos miembros de las iglesias de hoy parecen practicar. ¿Jesucristo reina? ¿Ha comprobado esto en su experiencia? Si ha aceptado este tercer «deber» en Juan 3:30, debería ser así: *Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe*. Alguien escribió estas palabras que nos desafían:

Yo no, sino Cristo

Yo no, sino Cristo debe ser honrado, amado, exaltado;
Yo no, sino Cristo debe ser visto, conocido, escuchado;
Yo no, sino Cristo en cada mirada y en cada acción,
Yo no, sino Cristo en cada pensamiento y palabra.

¿Está de acuerdo con esto? Espero que sí.

Amigo, si nunca ha recibido a Cristo en su vida, hágalo ahora. No demore; no aplace su decisión. *Os es necesario nacer de nuevo*.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824